

---

CANTO DÉCIMOCTAVO.

---

Desbaratados por Reynaldo los encantos de la selva y reconstruidas  
las máquinas murales, renuevan  
los cristianos el asalto y entran en Jerusalem.

I

Donde Gofredo está Reynaldo llega  
Y dícele: "Señor, culpable he sido;  
" Mas si á un hombre mató mi furia ciega,  
" Celo fué de mi honor que vi ofendido.  
" Mi mente desde entónces no sosiega,  
" Y hoy pesaroso vengo, arrepentido,  
" Dispuesto á dar de todo enmienda plena,  
" Y á sufrir la que juzgues justa pena."

II

A él que se humilla abraza con extremos  
De alegría Gofredo, y dice afable:  
" Toda memoria triste ora dejemos:  
" Cubra el pasado velo impenetrable;  
" Por enmienda, de tí sólo queremos  
" Que una hazaña acometas memorable,  
" Daño al moro, á nosotros beneficio,  
" Venciendo de la selva el maleficio.

## III

“ La antigua selva que ántes nos dió tantos  
 “ Materiales de máquina guerrera,  
 “ Sea cual fuere la causa, ora de encantos  
 “ Es secreta y temible madriguera.  
 “ Ni un leño cortar dejan sus espantos,  
 “ Y en vano la ciudad batir se espera  
 “ Sin máquinas. Lo que otros han temido,  
 “ Por tu valor creemos ver vencido.”

## IV

Dijo así, y el doncel presto se ofrece  
 Con breve hablar, al riesgo y la fatiga;  
 Mas de su audaz talante bien parece  
 Que mucho más hará de lo que diga.  
 Plácido, luego á todos agradece  
 La acogida cordial, grata y amiga;  
 Güelfo y Tancredo con lo más granado  
 Del ejército, en tanto habian llegado.

## V

De su amistad con muestras singulares  
 Él distingue á los jefes superiores,  
 Y en modos cortesmente populares  
 Grata hace su llegada á los menores.  
 No más gozosos gritos militares  
 Le acogieran, ni más altos loores,  
 Si vencedor de Oriente y Mediodía  
 Triunfara en carro de oro y pedrería.

## VI

Así á su albergue va. Los que prefiere  
 De sus amigos siéntanse á su lado  
 Y mucho les responde, mucho inquiere  
 De la guerra y del bosque malhadado.  
 Cuando ya solo, retirarse quiere,  
 Dícele el ermitaño venerado:  
 “ Grandes cosas, señor, largo camino  
 “ Acabaste ¡admirable peregrino!

## VII

“ ¡Cuánto debes al santo Rey de reyes  
 “ Que del encanto te libró maligno!  
 “ Extraviado cordero entre sus greyes,  
 “ A su redil te encaminó benigno,  
 “ Y ejecutor segundo de sus leyes  
 “ Por la voz de Bullon te juzgó digno;  
 “ Pero no debe ser que aún profano  
 “ A su gran ministerio armes la mano.

## VIII

“ Que el negro horror del apestado mundo  
 “ Y la carne te tienen de tal arte,  
 “ Que el Nilo, el Ganges y aun el mar profundo  
 “ El alma no bastaran á limpiarte.  
 “ Sólo el cielo cuanto hay en tí de inmundo  
 “ Puede quitar: á él debes humillarte;  
 “ Pedir perdon, tus culpas confesando,  
 “ Y con llanto y dolor rogar orando.”

## IX

Así dice. Él se duele interiormente  
 De su loca soberbia y sus amores.  
 Luego de hinojos, triste y reverente,  
 De su edad tierna dice los errores:  
 Le absuelve el sacerdote santamente  
 Y le dice: “ Del día á los albores,  
 “ Sube devoto á orar en la colina  
 “ Que hácia el naciente sol su frente empina.

## X

“ De allí irás á la selva, donde estragos  
 “ Hacen tantos vestiglos mentirosos:  
 “ Vencerás (lo sé bien) monstruos y endriagos  
 “ Si no cedés á errores engañosos.  
 “ Ni llantos, ni de cantos los halagos,  
 “ Ni con dulce reir rostros hermosos,  
 “ Ni el tierno hablar perturben tu sosiego;  
 “ Y la ilusion desprecia y falaz ruego.”

## XI

Así aconseja, y el doncel se apresta  
 Descando y esperando, á la alta hazaña.  
 Día y noche medita, y manifiesta  
 Ansia de que el sol luzca en la montaña.  
 Ciñe las claras armas, sobrevesta  
 Vístese de color nueva y extraña;  
 Solo, callando, á pié, con paso lento,  
 Los compañeros deja y campamento.

## XII

Era la hora en que el nocturno velo  
 Aun del todo no alzaba el claro día.  
 En Oriente rosado estaba el cielo  
 Y alguna estrella en él aún lucía,  
 Cuando iba al Olivete, y en su anhelo  
 La vista alzada en torno dirigía,  
 Y nocturnas á un tiempo y matutinas  
 Bellezas via eternas y divinas.

## XIII

Y para sí pensaba: "Cuántas bellas  
 " Luces el templo celestial aduna:  
 " Del día el carro inmenso; áureas estrellas  
 " La noche ostenta y argentada luna,  
 " Y quien admire no hay ésta ó aquellas;  
 " Mas turbia luz nos ciega é importuna,  
 " De un mirar, ó un fulgor de breve risa  
 " En rostro que huye apénas se divisa."

## XIV

Pensando así, llega á la excelsa cumbre,  
 Y reverente, allí puesto de hinojos,  
 Alza su mente adonde más se encumbra,  
 Y al ver de Oriente los perfiles rojos,  
 " De mis culpas (clamó) la muchedumbre  
 " De clemente piedad mira con ojos,  
 " Padre y Señor, en mí tu gracia llueva,  
 " Y el viejo Adam mortal purga y renueva."

## XV

Mientras oraba, dél se alzaba enfrente,  
 Ascuá ya de oro, la bermeja aurora  
 Que yelmo, armas y monte, refulgente  
 Y verdes cimas con sus rayos dora.  
 El pecho y rostro refrescarse siente  
 Por matutina brisa halagadora,  
 Y que aljófár la frente le rocía  
 Que de su seno el alba sacudia.

## XVI

El rocío mil gotas deposita  
 Sobre la veste cenicienta, oscura,  
 La cubre al fin; su palidez le quita  
 Y la convierte en nítida blancura.  
 Así á las flores que el calor marchita  
 Vuelve el temprano hielo su hermosura.  
 Tal la culebra á juventud lozana,  
 De nuevo oro vestida, torna ufana.

## XVII

El nuevo brillo que su arnés refleja,  
 Antes opaco, sorprendido admira;  
 Luego hácia la intrincada selva vieja  
 Con resuelto valor sus pasos gira,  
 Llega al límite al fin de donde aleja  
 A otros el miedo que su vista inspira;  
 Mas él no halla ingrato ó pavoroso  
 El bosque, sino alegre, fresco, umbroso.

## XVIII

En él se interna, y oye un són en tanto  
 Que se va difundiendo dulcemente.  
 De un arroyuelo manso al ronco llanto  
 El suspirar del aura entre hojas siente,  
 Y de un músico cisne el flébil canto,  
 A quien responde el ruiseñor doliente,  
 Laud, cítara y voces que le hechizan:  
 Tantos y tales sonos se armonizan.

## XIX

Como otros ántes, él oír pensaba  
 Con horrendo fragor, trueno violento,  
 Y ninfas y sirenas escuchaba  
 Y de auras, aves y aguas el concento.  
 De esto maravillado, el pié paraba;  
 Despues seguia pensativo y lento,  
 Sin más estorbo hallar en su camino,  
 Que el de un río sereno y cristalino.

## XX

Florida y perfumada es su ribera;  
 A un lado y otro ondula placentero,  
 Y extiende y tuerce tanto su carrera,  
 Que en su giro el gran bosque encierra entero  
 Y á más de rodearle por de fuera,  
 Con un canal le parte medianero.  
 Baña al bosque, sombrea el bosque al río  
 Y cambian humor grato y grato frío.

## XXI

Miéntras mira el guerrero si halla vado,  
 Maravilloso un puente se aparece  
 Sólido y amplio, de oro fabricado,  
 En fuertes arcos, firme piso ofrece.  
 Pasa; y apénas se halla al otro lado,  
 El puente se derrumba y desaparece:  
 El agua le arrebata de repente,  
 Que el manso río se cambió en torrente.

## XXII

Vuélvese y ve que su caudal aumenta  
 Como cuando la nieve se desata,  
 Y despues de mil giros, con violenta  
 Furia, rompe en hirviente catarata.  
 Mas nada le intimida ó desalienta,  
 Registrar quiere el bosque mata á mata,  
 Y en aquellas salvajes soledades  
 Le internan siempre extrañas novedades.

## XXIII

Donde al pasar la osada planta posa,  
 Nueva vida parece que germina;  
 Brota aquí el lirio, allí se abre la rosa,  
 Surge un arroyo ó fuente cristalina.  
 Sobre él y en su redor la selva añosa  
 De nuevas hojas viste olmo ú encina;  
 Se ablandan las cortezas, y parece  
 Que alegre en cada planta el verdor crece.

## XXIV

Maná las hojas todas despedían  
 Y miel los troncos ásperos rugosos;  
 Nuevamente las músicas se oían  
 Con los extraños cantos querellosos;  
 Las voces que el concierto grato hacían  
 Se ocultan en recesos misteriosos.  
 Sér humano que forme esos acentos  
 No se ve, ni los dulces instrumentos.

## XXV

Miéntras que mira y fe su mente niega  
 A lo que le presenta su sentido,  
 Ve aparte un mirto, á él se dirige, y llega  
 A un claro, por la senda conducido.  
 Del mirto allí el ramaje se despliega  
 Más que alta palma ó que ciprés, erguido:  
 Se alza sobre todo árbol, altanero,  
 Y rey parece ser del bosque entero.

## XXVI

Firme el guerrero, en la gran plaza atiende  
 A otro nuevo, rarísimo portento:  
 Una robusta encina que se hiende  
 Y abre su hueco vientre. En el momento  
 De ella una jóven ninfa se desprende  
 Con raro traje. Luego más de ciento  
 Otras ninfas, graciosas formas lucen  
 Que fecundos los árboles producen.

## XXVII

Como el teatro muestra, ó cual se pinta  
Un coro de silvestres hamadriadas,  
Desnudos brazos, túnica sucinta,  
Alto coturno, trenzas desatadas,  
Tal con belleza cada cual distinta  
Las ninfas son del bosque procreadas,  
Si no es que en vez del arco ó de la aljaba,  
Cítara quién y quién laud llevaba.

## XXVIII

Danzan con bullicioso regocijo  
De sí mismas tejiendo una corona;  
Al doncel cercan como punto fijo  
Que el centro forma de brillante zona.  
Tambien al mirto encierran, y así dijo  
Cantando, aquella turba juguetona:  
"Llegado has á lugar de bienandanza,  
" Amor de nuestra reina y esperanza.

## XXIX

" Ven, que tu vista sola dé alegría  
" A la que herida del amor fallece;  
" Esta selva que fué yerma y sombría,  
" Conforme estancia á quien su mal padece,  
" Ves cuán gozosa y llena de armonía  
" Lozana y fresca, toda reverdece."  
Cantan así, y el mirto dulcemente  
Suena tambien y se abre de repente.

## XXX

Salir de un tronco el rústico Sileno  
La edad antigua oyó que se contara;  
Mas aquel grande mirto abriendo el seno,  
Una imágen mostró más linda y rara.  
Hermosa dama de mirar sereno  
Y rostro que al de un ángel se equipara;  
La mira el mozo, y cree ver en ella  
El rostro y ojos de su Armida bella.

## XXXI

Mostrando mil afectos en contraste,  
Ella alegre y doliente le veía.  
Dice: "Te veo al fin; al fin tornaste  
" A la que abandonada se dolía.  
" ¿A qué has venido? ¿En consolar pensaste  
" Mis viudas noches, mi cansado día?  
" ¿O guerra buscas y arrojarne intentas,  
" Que el rostro encubres y el acero ostentas?

## XXXII

" ¿Traes odio ú amor? El rico puente  
" No para un enemigo alzó mi mano,  
" Ni arroyuelos le abrí, flores y fuente  
" Y el camino intrincado le hice llano;  
" Quita el yelmo, descúbreme tu frente,  
" No tus amantes ojos busque en vano;  
" Seno á seno juntemos, boca á boca,  
" O la diestra que tiendo al ménos toca."

## XXXIII

Así hablando, movía doloridos  
Los bellos ojos, pálido el semblante,  
Y con tiernos suspiros comprimidos,  
Suaves sollozos, llanto suplicante,  
Los ánimos más fuertes y aguerridos  
Ablandara y los pechos de diamante;  
Mas, no cruel, sí cauto, aquel guerrero  
Más no espera, y desnuda el limpio acero.

## XXXIV

Va el mirto á herir; abrázase la maga  
A el tronco; y grita conmovida:  
" Tu mano ultraje tal jamás me haga  
" Contra mi árbol querido dirigida:  
" Depón el duro hierro que le amaga  
" O rasga el seno á la infeliz Armida,  
" Sólo por él, matándome, tu espada  
" Al mirto mio hallar podrá la entrada."

## XXXV

Él la alza, y de aquel ruego no se cura;  
 Cambia ella forma (¡vista portentosa!)  
 Como en sueño tal vez una figura  
 Con rapidez se muda prodigiosa.  
 Sus miembros crecen, se hace torva, oscura  
 Su faz, de que huyen el jazmín y rosa,  
 Y semeja su cuerpo giganteo,  
 Con cien armados brazos, á Briareo.

## XXXVI

Blande cincuenta espadas, y cincuenta  
 Escudos ase, y amenaza horrible.  
 Armada cada ninfa se presenta,  
 Cual cíclope. Al temor inaccesible  
 Él al mirto los golpes siempre aumenta,  
 Que de ellos gime como sér sensible.  
 Parece el aire ser el campo estigio;  
 Tanto monstruo hay en él, tanto prodigio.

## XXXVII

Se oye el cielo tronar, bramar la tierra;  
 Lanza aquel rayos, ésta se estremece;  
 Los vientos y tormentas se hacen guerra,  
 Y el furor contra él soplando crece.  
 Mas no por eso un golpe el doncel yerra  
 Ni su ánimo un punto desfallece,  
 La nuez cortó y el mirto, y se deshizo,  
 Éste al caer, el portentoso hechizo.

## XXXVIII

Se aclara el cielo, el aire se serena;  
 Torna la selva al natural estado;  
 No ya de espanto ó de alegría llena,  
 Ora su horror es el horror usado.  
 Mira el héroe si aún á la faena  
 Estorbo hay de que el bosque sea cortado.  
 Sonríe luego, y dice: "Ilusion vana  
 "Cuán insensato quien por tí se afana"

## XXXIX

De allí á las tiendas marcha, y entretanto  
 En ellas grita el ermitaño austero:  
 "Vencido de la selva es el encanto;  
 "Ya de ella vuelve el triunfador guerrero;  
 "Vedle." A lo léjos él con blanco manto  
 Respetable aparece y placentero,  
 Y las plumas de su águila argentada  
 Resplandecen al sol con luz no usada.

## XL

Llega; el campo saludale gozoso;  
 La inmensa gritería hiere el cielo,  
 Y tiene alegre acogimiento honroso,  
 Del pio Bullon, que á nadie causa celo.  
 Dice á su jefe: "Al bosque fuí espantoso,  
 "De cumplir tu mandato con anhelo;  
 "Ví y vencí los encantos; ya la gente  
 "Puede en él trabajar tranquilamente."

## XLI

Van á la antigua selva: allí abundante  
 El necesario material se elige.  
 Si en otra vez fué el arte principiante,  
 Aquella falta ahora se corrige;  
 Que un hábil consumado maestrante  
 Los trabajos difíciles dirige:  
 Guillermo, el duque genovés, que un día  
 Formidable corsario el mar corria.

## XLII

Retirado, cedió del mar el mando  
 A los potentes sarracenos pinos,  
 Y en los suyos á Oriente fué, llevando  
 Su naval armamento y sus marinos:  
 De diestros ingenieros en el bando  
 Igual no le conocen los latinos.  
 Consigo tiene cien trabajadores  
 Que de sus trazas son ejecutores.

## XLIII

Este no sólo á construir empieza  
 Catapultas, arietes y bastidas  
 Que del muro batir la fortaleza  
 Puedan, y las defensas más fornidas;  
 Mas una torre de sublime alteza  
 Con vigas fuertemente entretrejidas  
 Y en durísimo cuero envuelta luego  
 Para evitar arrojadizo fuego.

## XLIV

Dispone así la mole bien trabada  
 En que firme una parte á otra se junta,  
 Y de carnero una cabeza herrada  
 Abajo, de una viga hay en la punta:  
 Tiene en medio una puente que alargada  
 La torre al muro acerca y la rejunta,  
 Y otro cuerpo menor que lleva encima  
 Empujado, crecer hace la cima.

## XLV

Sobre ruedas en más de una centena  
 Por los caminos corre movediza,  
 Y aunque de armas y gente está rellena,  
 Ligera y sin trabajo se desliza.  
 La tropa aquello ve de asombro llena,  
 Que en su ignorancia nada profundiza.  
 Otras dos torres grandes y pujantes  
 Lábranse á la primera semejantes;

## XLVI

Mas no estaban del todo los paganos  
 De aquellas construcciones ignorantes,  
 Que del muro en los puntos más cercanos  
 Apostados tenían vigilantes.  
 Miran éstos llevar á los cristianos  
 Del bosque materiales abundantes;  
 Máquinas ven; mas no reconocian  
 Claramente la forma que tenían.

## XLVII

Tambien ellos se ingenian: con grande arte  
 Refuerzan torreones y muralla,  
 Y tanto esta levantan por la parte  
 Que ménos sostuviera la batalla,  
 Que á su creer furor no habrá de Marte  
 Que allí no encuentre inexpugnable valla,  
 Y aun mejor juzga Ismeno, y la prepara  
 Diversidad de fuego extraña y rara.

## XLVIII

Mezcla el mago betun con alerebite,  
 Que va á coger al lago de Sodoma,  
 Y aun baja, creo, á la mansion de Dite,  
 Y del rio infernil, líquido toma,  
 Que con humo pestífero vomite  
 Sobre el rostro, arrojada una redoma.  
 Con el incendio espera ver vengada  
 Su cara selva que ora ve talada.

## XLIX

Miéntras el campo al temeroso asalto  
 Y á la defensa la ciudad se alista,  
 Cruzando el viento una paloma en alto  
 Sobre el francés ejército se avista,  
 Que con ala veloz, sin sobresalto,  
 Seguir se puede apénas con la vista.  
 Luego la mensajera peregrina  
 Bajando, el vuelo á la ciudad inclina.

## L

Pero de uñas y corvo pico armado  
 En el aire aparece un jerifalte,  
 Que á ella volando va precipitado;  
 Huye ella, temiendo que la asalte;  
 A la más grande tienda ya han llegado,  
 Nada parece que á alcanzarla falte  
 Al azor, que en sus garras ya la coge,  
 Cuando ella al seno de Bullon se acoge.

## LI

Recibela Gofredo y la defiende,  
 Y al mirarla descubre extraña cosa;  
 Que de su cuello á un hilo atada pende  
 Carta que la ala encubre cuidadosa;  
 La desata y desdobra, y bien entiende  
 Lo que contiene en no prolja prosa.  
 " Al señor de Judea (así decia)  
 " Salud grata el Soldan de Egipto envia:

## LII

" No desmayes, señor, resiste fuerte  
 " Hasta pasado el cuarto ó quinto dia;  
 " A librarte yo vengo y defenderte,  
 " Y á castigar del franco la osadía."  
 Fué este el secreto que entregó la suerte  
 A Bullon, y que el bárbaro escribia  
 Por medio del correo aquel volante  
 Que desde tiempo antiguo usó el Levante.

## LIII

Él suelta la paloma agradecido,  
 Y ella, cual si traidora se creyera  
 Porque el secreto descubierto ha sido,  
 No retornó, cuitada mensajera.  
 Gofredo, que el Consejo ha reunido  
 Vista la carta, habló de esta manera:  
 " Veis aquí cómo todo nos revela  
 " Aquel Señor que por nosotros vela.

## LIV

" No creo que tardar ya más debemos  
 " Pudiendo abrir de nuevo la campaña.  
 " La fatiga y sudor no perdonemos  
 " Para ganar del Austro la montaña.  
 " Duro el paso á las armas hallaremos,  
 " Mas no imposible á vuestro arrojo y maña.  
 " Ménos fuerte ha de ser por allí el muro,  
 " Que el agrio sitio hace creer seguro.

## LV

" Tú, Raymundo, á ese lado lleva el daño  
 " Con máquina que al muro recio ofenda:  
 " Yo haré á la fuerza de mayor tamaño  
 " Que á la puerta del Norte el frente extienda.  
 " Cuando ese ataque vea, y en su engaño  
 " El enemigo á aquella parte atienda,  
 " Luego la torre grande avance presta,  
 " Y sus golpes dirija á parté opuesta.

## LVI

" Tú, Camilo, te mueve á ese momento  
 " Con la tercera torre á mi cercano."  
 Calló. Raymundo que le oia atento  
 Y meditaba, dice en tono urbano:  
 " De Gofredo al prudente pensamiento  
 " Quitar ó añadir algo fuera vano;  
 " Sólo además de él, yo opinaria  
 " Mandar al campo hostil algun espía,

## LVII

" Que su número eunte verdadero  
 " Y lo que el enemigo hacer intente."  
 Dijo entónces Tancredo: "Un mi escudero  
 " Puede ese oficio hacer perfectamente:  
 " Activo y diestro es, de pié ligero,  
 " Vivo y audaz, mas cuanto audaz, prudente;  
 " Habla diversas lenguas, y su acento  
 " Variar sabe y el porte y movimiento."

## LVIII

Llamado viene aquel, y en cuanto entiende  
 Lo que Gofredo y su señor queria,  
 Alzó el rostro y rió. Llenar emprende  
 Su encargo, y dice: "Al punto estoy en via,  
 " Pronto estaré donde aquel campo extiende  
 " Sus líneas, ignorado y cauto espía;  
 " Pasaré de dia claro sus piquetes,  
 " Y sus peones contaré y ginetes;



## LIX

“ Cuánta y cuál es la fuerza, y lo que quiera  
 “ Su jefe hacer, deciros os prometo;  
 “ Sabré yo penetrar su mente entera  
 “ Y del pecho sacarle su secreto.”  
 Así dice Vafrino, y más no espera;  
 Cambia en un largo manto su colete,  
 Deja desnudo el cuello, y un turbante  
 Enreda en su cabeza en un instante;

## LX

De Siria el arco toma y el aljaba,  
 Y en bárbaro parece convertido.  
 Asombraba el oírle cómo hablaba  
 Todo oriental idioma conocido:  
 Al egipcio ó fenicio así imitaba,  
 Que en Tiro ó Memfis fuérale creído;  
 Un árabe coreel monta que apenas  
 Huella imprime en las móviles arenas.

## LXI

Antes del tercio día, los cruzados  
 Las escabrosas vías compusieron  
 Y estaban sus aprestos acabados;  
 Que ni un punto el trabajo interrumpieron.  
 Aun de noche, á sus miembros fatigados  
 Ni sueño ni descanso concedieron;  
 Y no hay cosa que impida ó que retarde  
 Que hagan de su poder extremo alarde.

## LXII

El día ántes que el ataque diesen  
 Gofredo en oracion las horas cuenta,  
 Y dispone que todos se confiesen  
 Y el pan gusten que el ánima sustenta.  
 Máquinas y armas muchas que pusiesen  
 Hace donde emplear ménos intenta.  
 Al pagano engañado ver halaga  
 Que la más fuerte puerta es la que amaga.

## LXIII

Mas luego que cerró la noche oscura,  
 La vasta y ágil máquina es llevada  
 Donde el muro, corriendo en derecha  
 No hace ángulo ni esquina reforzada.  
 Raymundo con su torre, de la altura  
 Del cerro, la ciudad ve dominada:  
 Con la suya Camilo se avecina  
 Al lado en que al Poniente el Norte inclina.

## LXIV

Al tiempo que en Oriente se adelantan  
 Las nuevas luces, anunciando el día,  
 Advierten los paganos, y se espantan,  
 Que la torre no está donde solía,  
 Ven que por varias partes se levantan  
 Otra torre y aun otra que no había,  
 Y en número infinito están dispuestas  
 Catapultas, arietes y ballestas.

## LXV

No anda la turba de Soría tarda  
 En levantar reparos y trincheras  
 Donde venir las máquinas aguarda  
 Que de un lugar á otro van ligeras.  
 Como sabe Bullon que á retaguardia  
 Tendrá pronto de Egipto las banderas,  
 A Güelfo y los Robertos dice: “Armados  
 “ Habéis de estar, dispuestos y montados,

## LXVI

“ Y cuidar de que en tanto que yo asciendo  
 “ Por las partes del muro practicables,  
 “ No un enemigo, súbito viniendo,  
 “ Nos halle por la espalda vulnerables.”  
 Calló. En tres puntos al ataque horrendo  
 Tres columnas dispone formidables.  
 Su gente el Rey opone á cada lado,  
 Que de nuevo las armas ha tomado.

## LXVII

El mismo viste al cuerpo vacilante,  
 Grave ya por la edad y tembloroso,  
 Las armas ya no usadas, y adelante  
 A encontrar á Raymundo va animoso;  
 Soliman á Gofredo. El fiero Argante  
 A Camilo, á quien se une el valeroso  
 Sobrino de Bohemundo, que por suerte  
 Al que era su contrario dió la muerte.

## LXVIII

A disparar comienzan los arqueros  
 Flechas envenenadas y mortales,  
 Y de saetas miran los guerreros  
 Nublarse los espacios celestiales.  
 Mas, con fuerza mayor, tiros certeros  
 Despedian las máquinas murales  
 Marmóreas balas, gruesas y pesadas,  
 Y vigas con las puntas aceradas.

## LXIX

Cada roca, de un rayo fuerza tiene,  
 Y así destroza miembros y armadura,  
 Que no sólo alma y vida á quitar viene,  
 Mas al cuerpo y al rostro la figura.  
 No en la herida la lanza se detiene,  
 Que aun del golpe despues su ímpetu dura,  
 De un lado al otro pasa, huye y se aleja  
 Y al huir tras de sí la muerte deja.

## LXX

Aunque el cristiano tan furioso embista,  
 La defensa no dejan los sitiados;  
 Contra los tiros tela floja lista  
 Tienen y cuerpos blandos preparados.  
 Los golpes, como nada les resista,  
 Sin efecto hacen ir amortiguados;  
 Y donde ven contraria parte expuesta,  
 Con sus armas volantes dan respuesta.

## LXXI

Con todo eso, no cesa en el avance  
 El sitiador que tres columnas mueve.  
 Quién se abriga, en los zarzos, del alcance  
 De tanta flecha que en su torno llueve;  
 Quién la máquina impele á todo trance  
 Que cuanto puede el defensor remueve.  
 Prueban las torres á lanzar el puente,  
 Bate el ariete con la herrada frente.

## LXXII

Reynaldo quedo está, como quien duda  
 Que digna fuese dél una pelea  
 En que se vence con plebeya ayuda.  
 La vista en torno gira, pues desea  
 Algo á que el vulgo por temor no acuda  
 Y al más noble valor guardado sea.  
 Donde el muro, por ser más fuerte y alto  
 Ninguno ataca, él quiere dar asalto.

## LXXIII

Vuelto á los caballeros más famosos  
 De quienes fué Dudon jefe querido,  
 " Mengua es—grita—guerreros valerosos,  
 " Que aquel muro no sea acometido.  
 " No hay riesgo para pechos animosos;  
 " Todo camino es llano al atrevido:  
 " ¡Sús, al ataque! De los golpes crudos  
 " Unidos nos defiendan los escudos."

## LXXIV

Se le unen todos, luego que oyen esto,  
 Y alzados los escudos en hilera,  
 De acero un techo forman bien dispuesto  
 Contra la tempestad que ya se espera.  
 Aprisa avanzan bajo aquel mampuesto  
 Sin que detenga nada su carrera;  
 Que la tortuga fuerte los ampara  
 Contra cuanto sobre ellos se dispara.

## LXXV

Llegan al muro. Entónces endereza  
A él Reynaldo, escala prolongada  
Que maneja con tanta ligereza  
Cual caña que del viento es agitada.  
No le impide subir con gran presteza  
Saeta, lanza ó viga disparada.  
Su intrépido valor no conmovieran  
Olimpo y Osa si sobre él cayeran.

## LXXVI

Selva de flechas bárbaras sostiene  
En su espalda, en su escudo una montaña;  
Con una mano asido el muro tiene,  
La otra su frente á proteger se amaña.  
Lleno de emulacion, en pos dél viene  
El gallardo escuadron que le acompaña.  
Muchos como él subiendo el muro escalan;  
Mas no en fortuna ó en valor le igualan.

## LXXVII

Muere alguno, otra cae; con serena  
Faz, él sigue; ya exhorta, ya amenaza;  
Llega donde alcanzar puede la almena;  
Los brazos tiende, y el adarve abraza.  
Mucha gente le ataca, de ira llena,  
Y de precipitarle busca traza.  
¡Cosa admirable! Al escuadron que embiste,  
Solo y suspenso al aire, bien resiste,

## LXXVIII

Y resistiendo avanza y más se esfuerza  
Que, cual palma que grave peso aguanta,  
Con ser doblada cobra mayor fuerza  
Y tras presion mayor más se levanta.  
A todos vence al fin y hace que tuerza  
Su direccion toda arma, ó la quebranta.  
Vencedor salta al conquistado muro  
Que hallan los otros ya libre y seguro.

## LXXIX

Al que le sigue, de Gofredo hermano,  
Que de caer en grande riesgo mira,  
Tiende la vencedora amiga mano  
Y á que el segundo suba á sí lo tira.  
Bullon en tanto está de allí lejano  
Donde la lid con varia suerte gira,  
En que solos los hombres no pelean,  
Sino tambien las máquinas guerrean.

## LXXX

En la muralla estaba un tronco alzado  
Que de una nave entena habia sido,  
Y en él un gran madero atravesado  
Con su extremo de hierro guarnecido.  
Éste hácia atrás con cuerdas estirado,  
Adelante con fuerza es impelido:  
Tal la tortuga esconde la cabeza  
Y la vuelve á sacar con más fiereza.

## LXXXI

Da ese ariete en la torre, con tan duras  
Embestidas y golpes tan veloces,  
Que las fuertes amarras y junturas  
Cedian á los ímpetus atroces.  
Ese lance previendo, armas seguras  
La torre trae: dos inmensas hoces  
Por uno de sus lados fuera extiende  
Y el cable corta de que el leño pende.

## LXXXII

Cual grande roca que del monte lanza  
Su vejez ó los recios aquilones  
Con ruina rueda, arrastra cuanto alcanza,  
Selva, ganado, gente, habitaciones;  
Así la enorme viga se abalanza  
Con tropa, almenas, cantos y merlones:  
A su golpe la máquina rechina,  
Tiembra el muro, rimbomba la colina.

## LXXXIII

Bullon, todo arrollando, va adelante  
 Y el muro ocupar cree victorioso,  
 Cuando un fuego pestífero, humeante,  
 Ve, que contra él se avienta presuroso.  
 No arroja de su seno fulgurante  
 Más llamas Mongibelo cavernoso;  
 Ni tantos del Estío á los ardores  
 En India llueven cálidos vapores.

## LXXXIV

Vasos, ruedas y teas vense ardiendo  
 Con negra llama ó de color sangrienta,  
 Insufrible el hedor, el trueno horrendo;  
 Ciega el humo; avanzando el fuego aumenta.  
 Ya va el húmedo cuero pareciendo  
 Defensa apénas á su accion violenta;  
 Suda y se encoge ya; si más se tarda  
 El socorro del cielo, es fuerza que arda.

## LXXXV

El magnánimo jefe, delantero  
 A todos, ni color ni puesto muda.  
 Golpe de gente á refrescar el cuero  
 En él agua virtiendo, hace que acuda;  
 Muy poca queda; aprieta el riesgo fiero  
 Y de salvarse el más valiente duda,  
 Cuando un súbito viento se alza, y luego  
 Contra los que le hicieron vuelve el fuego.

## LXXXVI

Lleva el recio turbion atrás la llama  
 Donde pendía la tendida tela,  
 Que blanda y seca en un punto se inflama;  
 Por las trincheras el incendio vuela.  
 ¡Oh insigne Capitan! Cuánto te ama  
 El gran Dios que por tí continuo vela:  
 Lidian en tu favor los elementos  
 Y obedientes tu voz oyen los vientos.

## LXXXVII

Viendo Ismeno las llamas sulfurosas  
 Contrariar su diabólico proyecto,  
 Intenta, con sus artes mentirosas  
 Contrastar de natura el propio efecto:  
 Sube al muro; dos magas espantosas  
 Con él van, cual Megera y cual Aleeto;  
 Él torvo, negro, escuálido y con vieja  
 Barba, á Caron ó á Pluto se asemeja.

## LXXXVIII

Al cielo con blasfemia horribie insulta  
 Que á Flegetonte y á Cocito espanta;  
 Se turba el aire, el sol la frente oculta  
 En negra nube cual espesa manta,  
 Cuando despide la alta catapulta  
 Enorme peña, con violencia tanta,  
 Que cogiendo á los tres su furia ciega  
 Su sangre y huesos por el muro riega.

## LXXXIX

Tan menudos, sangrientos, los pedazos  
 Quedaron de sus cuerpos esparcidos,  
 Que ménos por pesados duros mazos  
 De cibera los granos son molidos.  
 Los malignos espíritus, los lazos  
 De la vida rompiendo con gemidos,  
 Huyen á las regiones infernales:  
 De esto piedad aprendan los mortales.

## XC

La torre que del fuego salvó el viento,  
 Tan cerca ya de la ciudad se halla,  
 Que pudo echar con sólo un movimiento  
 El movedizo puente á la muralla;  
 Mas Soliman que acude allí violento,  
 El paso angosto por cortar batalla,  
 Y los golpes redobla, y lo cortara,  
 Si otra torre en tal punto no llegara.

## XCI

Tanto la enorme máquina se eleva,  
Que al más alto edificio en mucho excede.  
Pasma á los moros ver cosa tan nueva  
Y que su alta ciudad tan baja quede.  
El turco fiero, aun bien que sobre él llueva  
Nube de piedras, su lugar no cede:  
Aun espera cortar la puente enhiesta  
Y anima á los que temen ó denuesta.

## XCII

Entónces á Gofredo se aparece  
Miguel, para los otros invisible,  
Con celeste armadura, y oscurece  
Al sol, cuando más brilla bonancible.  
Dice: "Gofredo, el tiempo ya fenece  
" Para Sion de esclavitud horrible.  
" No inclines la turbada vista al suelo;  
" Mira el auxilio que te manda el cielo.

## XCIII

" Alza los ojos para ver que inmenso  
" Ejército inmortal los aires llena:  
" Yo para tí descorro el velo denso  
" De vuestra humanidad, á quien por pena  
" Le está el sentido celestial suspenso.  
" Tú, gozando inmortal vista serena,  
" Sin cegar, ver podrás breves instantes  
" Las angélicas formas rutilantes.

## XCIV

" Los que fueron de Cristo campeones  
" Y hoy santos gozan la mansion divina,  
" Ve cómo ahora siguen tus pendones  
" A la final victoria ya vecina;  
" Mira entre el humo y polvo y nubarrones,  
" De las moles postradas la ruina.  
" Allí en la oscura niebla Hugo combate  
" Y las torres altísimas abate.

## XCV

" A este lado Dudon que la del Norte  
" Fuerte puerta, con hierro y fuego asalta,  
" Ve cómo armas ministro y cómo exhorte  
" A subir, y la escala tenga alta.  
" Y á ese en el cerro, á quien modesto porte  
" Y la sacerdotal corona exalta,  
" El pastor Ademaro, alma felice  
" Que aun de allí te distingue y te bendice.

## XCVI

" Los ojos más levanta, y ordenada  
Toda verás allí la santa hueste."  
La vista alzando, innumerable, alada  
La milicia aparécele celeste.  
Tres grupos son, que en serie prolongada,  
Círculos forman del Ocaso al Este  
Más dilatados son los exteriores;  
Cuanto al centro se acercan son menores.

## XCVII

Cierra al brillo los ojos un instante;  
Los vuelve á alzar, y nada ya parece;  
A todas partes mira y ve triunfante  
Su gente, á quien el cielo favorece.  
Van con Reynaldo muchos adelante,  
Y la matanza de paganos crece.  
Juzga indigna Bullon mayor espera,  
Y arrebatá á un alférez la bandera.

## XCVIII

Pasa el puente el primero, impetuoso  
Le encuentra Soliman á media vía;  
En espacio pequeño, el horroroso  
Combate con igual valor se hacía.  
Grita el feroz Soldan: "Yo doy gozoso  
" Por las de otros salvar, la vida mía;  
" Amigos, tras de mí cortad sin miedo  
" El puente; aquí no fácil presa quedo."

## XCIX

Mas venir á Reynaldo ve corriendo,  
Y todos huyen dél; ya está cercano.  
"¿Qué haré?—dice—Si aquí la vida vendo,  
"Será perdida en sacrificio vano;"  
Y de defensa medios discurriendo,  
Da el paso libre al Capitan cristiano,  
Que le amenaza y sigue, y de la santa  
Cruz, en el muro el estandarte planta.

## C

Con mil giros la enseña vencedora  
Altivamente revolando ondea;  
Suave el aura parece que la adora;  
Que del dia la luz la lisonjea;  
Que dardo agudo ó flecha voladora  
Que á ella tiren, declina ó se voltea;  
Y que Sion y el monte que está al frente  
Se inclinan con respeto reverente.

## CI

De victoria alto grito, inmenso, lanza  
De la Cruz el ejército triunfante:  
Resuena el monte; á repetir alcanza  
Eco el último acento. En ese instante  
Tancredo abate la última esperanza  
En la defensa que le opuso Argante.  
Su puente arroja al muro, entra de un salto,  
Y el cruzado pendon levanta en alto.

## CII

Mas hácia el Sur en que batalla hacian  
Raymundo y el señor de Palestina,  
Los gascones guerreros no podian  
La torre á la ciudad poner vecina,  
Que al Rey mayores fuerzas acorrian  
Y la defensa más y más se obstina;  
Que aunque fuera más débil allí el muro,  
Las máquinas le hacian más seguro.

## CIII

Fué tambien que no pudo hácia ese lado  
La gran mole avanzar rápidamente;  
Que del arte á pesar, el escarpado  
Sitio, que se aproxime no consiente.  
Unos y otros oyeron el alzado  
Grito de la victoria, claramente;  
Y el Rey creyó, y el conde tolosano  
Que la ciudad ya entrada es por el llano.

## CIV

Grita Raymundo: "Alzad el estandarte;  
"Ya es, compañeros, la ciudad ganada.  
"¿Y aun vencida resiste? ¿Solos parte  
"No serémos en la ínclita jornada?"  
El Rey, cediendo al fin, de allí se páрте  
Que la defensa ve desesperada;  
Y en lugar alto y fuerte se atrinchera,  
Donde el asalto resistir espera.

## CV

Entran los tercios todos vencedores  
No por los muros sólo, por las puertas.  
Las obras hierro y fuego destructores  
Arruinadas dejaron y desiertas.  
La ira cesa. La muerte en mil horrores,  
Su compañero el luto, formas yertas  
Que fueron hombres vivos y ya espiran,  
Y de sangre un raudal, sólo se miran.

FIN DEL CANTO DÉCIMOCTAVO.